

Abogados detrás

La tendencia de recurrir a varios estudios para resolver sus asuntos gana espacio entre las grandes empresas. Cómo interactúan los profesionales cuando les toca cooperar en lugar de competir.

Teléfonica trabaja con Estudio O'Farrell, Beccar Varela, Builló, Tassi, Estebenet, Lipera & Torassa, Severgnini, Robiola, Grinberg & Larrechea, Estudio Durrieu, Funes de Rioja & Asociados y Estudio Ambrogi. Repsol YPF apela, entre otros, a Marval, O'Farrell & Mairal, Nicholson & Cano, Cárdenas, Di Ció, Romero & Tarsitano y Alegría, Buey Fernández, Fissore & Montemerlo; y Arcor hace lo propio con Bruchou, Fernández Madero, Lombardi & Mitrani, Muñoz de Toro & Muñoz de Toro y Negri & Teijeiro. Una tendencia crece: las grandes empresas diversifican cada vez más sus consultas jurídicas entre varios estudios, movidas por la búsqueda de expertos en cada área, el aumento de la competencia o la ramificación de sus negocios.

Tal como ocurrió con el médico de familia que trataba todas las enfermedades hasta la aparición de los especialistas, el reinado del bufete único fue cediendo paso a una interacción en alta

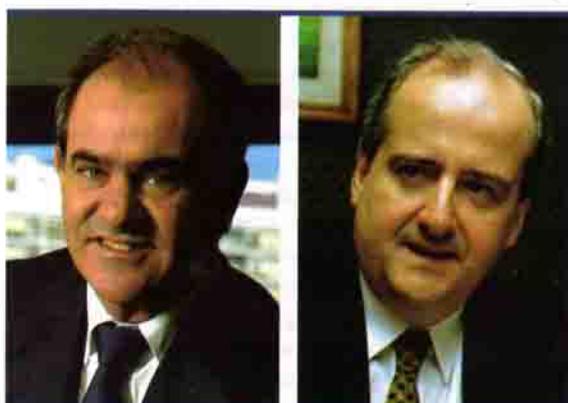
entre profesionales de distintas firmas, que llegan incluso a conformar equipos combinados a pedido de un cliente para resolver un asunto de importancia.

“Cuanto más grandes son las compañías, mayor transparencia necesitan. Y una de las medidas que adoptan es que no existan monopolios de estudios”, explica Roberto Durrieu (h), socio del Estudio Durrieu, que por su especialización en Derecho Penal y Penal Económico está en contacto casi cotidiano con firmas generalistas y asesora empresas que recurren a más de un abogado, como Ledesma (también cliente de Nicholson & Cano y Llerena & Asociados) o Coca-Cola (Asorey & Navarrine), según los datos que se conocen en el mercado.

Para Durrieu (h), la tendencia a trabajar con más de un bufete se acentuó luego de los escándalos contables de Enron y MCI WorldCom en los Estados Unidos a principios de esta década, que derivaron en la sanción de la Ley Sarbanes-Oxley, de transparencia corporativa. “Las grandes empresas buscan hoy tener como asesores a varios estudios jurídicos con parámetros internacionales de eficiencia y un nombre reconocido en el mercado”, afirma. Es



TELEFÓNICA. La empresa que conduce Juan Waehner (centro) trabaja con siete estudios externos, además de su propio departamento legal. Entre ellos, Beccar Varela (Damián Beccar Varela, izq.) y Estudio O'Farrell (Uriel O'Farrell, der.)



ARCOR. El grupo nacional dirigido por Luis Pagani (centro) tiene como asesores legales a Bruchou, Fernández Madero, Lombardi & Mitrani (Enrique Bruchou, izq.), Muñoz de Toro & Muñoz de Toro (Fernando Muñoz de Toro, der.) y Negri & Teijeiro.

de los big players

común que muchas de ellas realicen hasta dos reuniones generales con socios principales de todos los bufetes que las asesoran, para que intercambien puntos de vista y estén al tanto de los temas que trata la compañía.

Desde los '90

José Nelson, socio de Hope, Duggan & Silva, sostiene que las compañías locales comenzaron a abrir el juego durante las privatizaciones y la desregulación económica. "Los primeros casos de clientes compartidos se dieron en bancos y todo lo vinculado con los mercados de capitales", describe. "Fue el momento en que una empresa que quería efectuar una colocación de deuda en el exterior consultaba por ese tema a otro estudio, que no era el de toda la vida", agrega. La crisis de la convertibilidad –con pesificación asimétrica y defaults privados incluidos– incrementó la modalidad.

No obstante, Nelson aclara que entre las empresas perdura la tradición de contar con un estudio de cabecera, "el mismo que viene acompañando a la firma desde hace tiempo, en los buenos y malos momentos". Pablo Louge, *partner* de Allende & Brea, coincide

de. "Las empresas de servicios públicos, por caso, mantienen un *lead counsel*. Se busca otro estudio cuando existen conflictos de intereses", dice el socio del bufete que atiende a Telecom (también cliente de Marval, O'Farrell & Mairal) e Intel (Funes de Rioja).

Si bien los bancos siguen haciendo punta a la hora de trabajar con muchas firmas legales debido a la complejidad regulatoria que presenta su negocio, las fusiones y adquisiciones (M&A, en inglés) son otra de las causas que llevan a la cohabitación de estudios, cuando por ejemplo quedan causas pendientes a cargo de los abogados del vendedor. Aunque no siempre es necesario que una empresa sea comprada por otra para que los abogados tengan que compartir tareas. "A veces se da el caso de un nuevo gerente general que arriba a una firma y quiere seguir consultando a su estudio de toda la vida, por lo que suma ese asesoramiento al que ya tenía la compañía", explica Nelson.

Los fondos de inversión –por la naturaleza cortoplacista de sus adquisiciones, que demanda mucha velocidad y costos acordes al riesgo que toman– también figuran entre los que suelen apelar a varios estudios.

Cómo leer el mapa

El esquema que acompaña esta nota incluye a la mayoría de los principales estudios jurídicos junto con algunos de sus clientes más representativos. Además de mostrar con qué firma legal trabajan hoy las grandes empresas, su objetivo es graficar cómo muchas de ellas han diversificado sus asuntos entre varios bufetes en los últimos años. Para su lectura correcta hay que seguir las flechas de color que parten de cada estudio hacia el nombre de la compañía cliente. Los casos que cuentan con más de tres bufetes como asesores (por ejemplo, varios bancos) se encuentran recuadrados. Los colores fueron empleados solamente a modo de diferenciación y no reflejan ningún tipo de categoría. El mapa fue armado sobre la base de información del mercado y entrevistas realizadas.

Fernando Borio, *managing partner* del Estudio O'Farrell, señala que otra variante de interacción –aunque no tan común– se da cuando una empresa recurre a una segunda opinión, adicional a la de su estudio de cabecera, o directamente exige que ambos trabajen en conjunto en un asunto determinado. Pero lo normal es que el reparto de tareas se haga por áreas, si el cliente tomó la decisión política de contar con varios *attorneys* externos (como hizo por caso Telefónica en 2002).

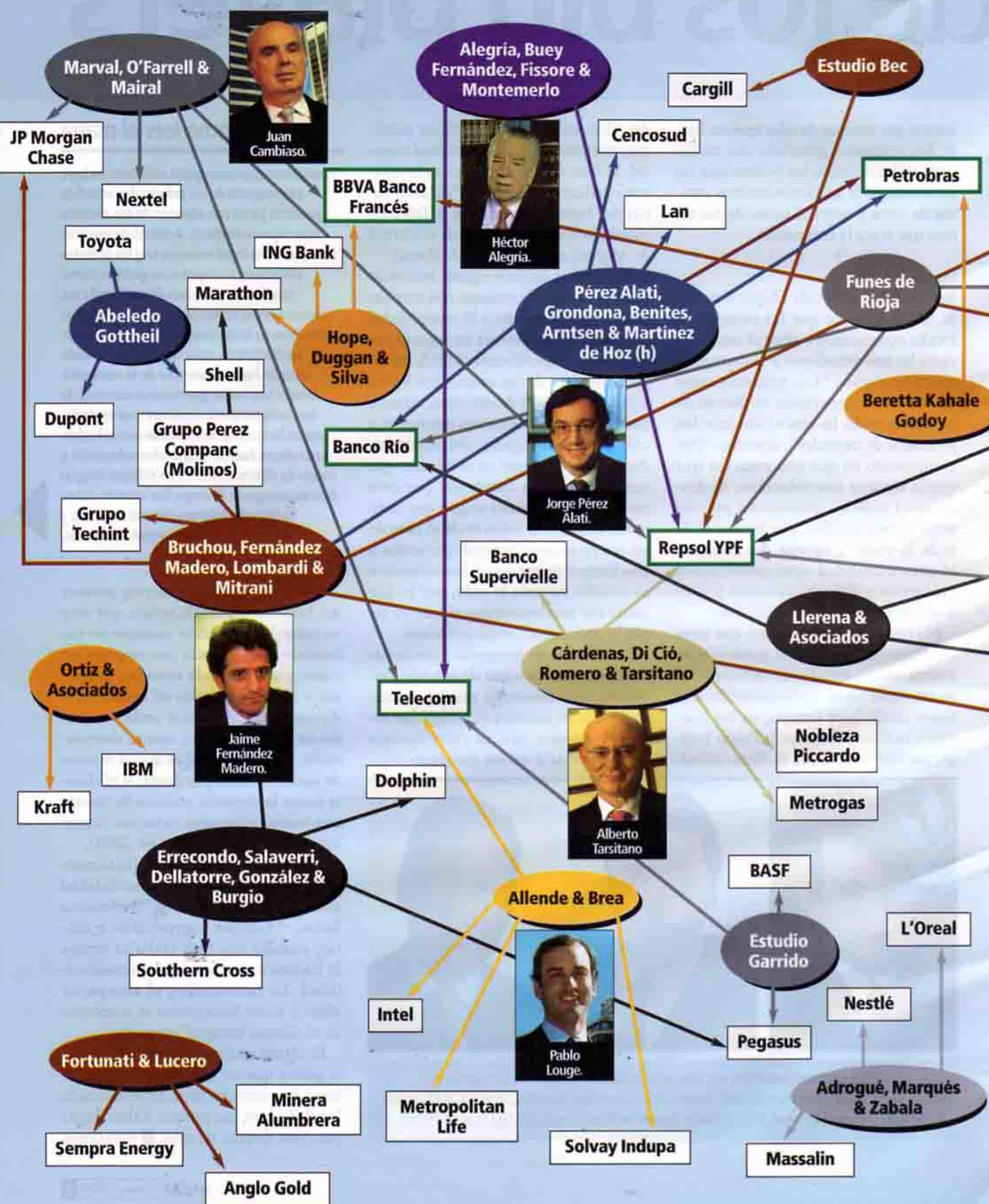
"Todos, implícita o explícitamente, hemos asumido esta modalidad que adoptó el mercado", comenta Borio. "Aunque competimos a diario, cuando nos toca trabajar juntos lo hacemos con la misma profesionalidad. La interacción, el compartir ideas y hasta honorarios se acrecentó en el último tiempo", remata.

El cliente siempre tiene razón, y más si quiere que un estudio trabaje hombro a hombro con otro. En el mercado legal de hoy, no parece haber lugar para una disputa de egos. ■ Pablo Ortega.



BANCO RÍO. La entidad presidida por Enrique Cristofani (centro) apela, como casi todos los bancos, a varios estudios. Pérez Alati, Grondona, Benites, Arntsen & Martínez de Hoz (h) (Manuel Benites, izq.) y Daniel Funes de Rioja (der.) son algunos de ellos.

El entramado de los estudios y las empresas



Data base

- Se analizan las interrelaciones de 37 estudios que operan en la Argentina.
- Más de 70 empresas interconectadas por el mapa legal.

